

# HISTORIA, CONOCIMIENTO Y NARRACIÓN: LAS “CRÓNICAS-ROMANCES” DE ALEXANDRE HERCULANO

HISTORY, KNOWLEDGE AND NARRATION:  
ALEXANDRE HERCULANO’S “CRÓNICAS-ROMANCES”

*Ricardo Ledesma Alonso*

Colegio de Historia, Facultad de Filosofía y Letras,  
Universidad Nacional Autónoma de México  
<https://orcid.org/0000-0002-7863-6389>

## RESUMEN

Considerados por la crítica como arquetipos de la literatura romántica portuguesa, los cuentos y novelas históricos de Alexandre Herculano han sido sometidos a diversos estudios tendientes a destacar su valor estético. El presente artículo pretende, no obstante, concentrarse en el componente histórico de los mismos. Como tesis principal se plantea que, llevando hasta sus últimas consecuencias los principios poéticos del modelo de la novela histórica de Walter Scott, Herculano redactó una serie de “crónicas-romances” o reconstrucciones histórico-ficcionales del pasado medieval portugués en las cuales le importó menos la configuración de tramas que la composición de contextos históricos capaces de generar un sentimiento de nacionalidad entre las clases medias lusas. Este artículo pretende contribuir a la discusión teórica sobre las relaciones entre la literatura y la historia, destacando sobre todo que el conocimiento del pasado no ha sido patrimonio exclusivo de la historiografía y que la narrativa de ficción ha hecho importantes aportaciones en esta materia.

*Palabras clave:* Novela histórica, Cuento histórico, Romanticismo portugués, Alexandre Herculano, Historia y Literatura

## ABSTRACT

Regarded by critics as archetypes of Portuguese romantic literature, the historical tales and novels of Alexandre Herculano have been subjected to various studies tending to highlight their aesthetic value. The present article intends, however, to concentrate on the historical component of them. Its main thesis is that, taking to its ultimate consequences the poetic principles of Walter Scott's model of the historical novel, Herculano wrote a set of "crónicas-romances" or historic-fictional reconstructions of the medieval Portuguese past in which he cared less about the configuration of plots than the composition of historical contexts capable of generating a feeling of nationality among the Portuguese middle classes. This article intends to contribute to the theoretical discussion about the relationship between literature and history, highlighting above all that the knowledge of the past has not been exclusive patrimony of historiography and that the narrative fiction has made important contributions in this matter.

*Keywords:* Historical Novel, Historical Tale, Portuguese Romanticism, Alexandre Herculano, History and Literature

## INTRODUCCIÓN

Desde mediados del siglo pasado, los críticos han cuestionado la autoridad de la historiografía como la forma discursiva más reputada para conocer y representar el pasado. Hayden White, por mencionar el caso más relevante y reciente, afirmó que el "pasado histórico" es un "pasado teóricamente construido"; una versión "corregida y organizada" de la vida pasada "que existe sólo en los libros y artículos publicados por los historiadores profesionales" y que, por lo mismo, "posee poco o nulo valor para entender o explicar el presente, o para proveer de alguna guía para actuar en el presente y prever el futuro" (White, 2014: 8-9). Argumentos como el del teórico estadounidense han contribuido, sin duda, a reconsiderar el papel de la novela histó-

rica o de la novela realista como formas narrativas de representación y conocimiento del pasado. De hecho, los críticos han estimado que, aún cuando no fuese su función principal, estos discursos recuperaron la milenaria función de la historiografía –abandonada por ésta en el siglo XIX a favor de la objetividad científica – como encargada de preservar el repertorio de memorias, ideas, sueños y valores acumulados al cual individuos, grupos sociales y pueblos han acudido tradicionalmente para la solución de sus problemas prácticos (Hartog, 2003: 141-256; White, 2014: 3-24).

Con base en esta perspectiva teórica, el presente artículo se propone examinar las narrativas de ficción histórica de Alexandre Herculano (Lisboa, 1810 – Vale de Lobos, 1877). Parto de la premisa de que las ambientaciones de escenas y espacios, así como las caracterizaciones de personajes, construidas por este autor en sus cuentos y novelas históricos no deberían ser valoradas exclusivamente en su dimensión estética, esto es, como artefactos literarios propios de una “escuela romántica” interesada por la temática medieval,<sup>1</sup> sino también en su dimensión epistemológica, quiero decir, como componentes de representaciones del pasado orientadas hacia la configuración de un “conocimiento práctico” del pasado. No se trata ésta de una asunción sin fundamento. Conviene tener en cuenta que, desde finales de la década de 1830, una vez moderada su antipatía por la realidad político-social emanada de la Revolución demo-liberal de 1836, Herculano reconoció la urgencia de encauzar a la sociedad portuguesa hacia su constitución como un Estado-nación democrático. Para dar cauce a este apuro, el por entonces primer bibliotecario de

1 Entre los trabajos de crítica especializada preocupados por este aspecto de la novela histórica portuguesa es menester destacar los de Maria de Fátima Marinho. *Vid. Infra*, bibliografía.

las Bibliotecas Reales de Ajuda e Necessidades proyectó la composición de diversos discursos que hicieran surgir entre la población del Reino un sentimiento de comunidad política y espiritual – esto es, una idea de nacionalidad:

Pobres, fracos, humilhados, depois dos tão formosos dias de poderio e renome, que nos resta senão o passado? Lá temos os tesouros dos nossos afectos e contentamentos. Sejam as memórias da pátria, que tivemos, o anjo de Deus que nos revoque à energia social e aos santos afectos da nacionalidade. Que todos aqueles a quem o engenho e o estudo habilitam para os graves e profundos trabalhos da história se dediquem a ela. No meio de uma nação decadente, mas rica de tradições, o mister de recordar o passado é uma espécie de magistratura moral, é uma espécie de sacerdócio. Exercitem-no os que podem e sabem; porque não o fazer é um crime.

E a arte? Que a arte em todas as suas formas externas represente este nobre pensamento (Herculano, 1972a: 12).

Como puede leerse en este extracto tomado de la novela *O Bobo* (1843), Herculano razonó que la recuperación discursiva de las “memórias da pátria” era vital para el restablecimiento de “à energia social e aos santos afectos da nacionalidade”. Ahora, ese “mister de recordar o passado”, hay que subrayarlo, el autor lo concibió como una operación que correspondía, lo mismo a “os graves e profundos trabalhos da história” que al “arte”. Este argumento fue la condición de posibilidad del proyecto literario que desarrolló entre 1838 y 1848. El presente artículo busca hacer inteligible por qué durante dicho periodo Herculano asumió a la narrativa de ficción histórica – al cuento y a la novela históricos – como la forma discursiva más eficaz para conocer y representar el pasado medieval portugués.

### ¿NARRACIONES HISTORIOGRÁFICAS O NARRACIONES DE FICCIÓN-HISTÓRICA?

Desde hace más de siete décadas, los críticos han valorado al cuento, a la novela y a la historiografía como artefactos lingüísticos productores de conocimiento. Actualmente se sabe que gran parte de la propiedad cognitiva de dichas formas discursivas radica en su carácter narrativo. Dos de los más importantes estudiosos de este fenómeno, el filólogo Karl Viëtor y el filósofo Louis O. Mink, mostraron que la narración es un instrumento primario para hacer comprensible el flujo de la experiencia. Al entender de dichos críticos, la narración es una estructura lingüística que, al configurar un todo coherente a partir de una mera sucesión de hechos – al crear una unidad formal con un principio, un medio y un final, es decir, una trama, un ensamble de interrelaciones de muchos tipos –, elabora una explicación de cómo fue que algo, un hecho ficticio o real, llegó a ser (Viëtor, 1986: 11-12; Mink, 1987: 195-198). Vinculando este concepto de narración con el tema del presente artículo, quiero resaltar que la producción narrativa de Herculano se revela animada por un claro objetivo cognitivo: hacer inteligibles el pasado medieval portugués y su relación con el mundo pos-revolucionario.

Ahora, reconociendo que, a comienzos del siglo XIX, tanto la historiografía como la novela y el cuento poseían un manifiesto carácter narrativo, quizá podría resultar desconcertante que, para llevar a término su empresa de conocimiento y representación del pasado portugués, alguien tan afecto a la historia como Herculano se hubiese decantado, en un primer momento, por la ficción histórica y no por la historiografía. Sin embargo, tal desconcierto se encuentra viciado por el prejuicio moderno de considerar a esta última como el discurso más adecuado para conocer satisfactoriamente el pasado. Si se profundiza, no obstante, en lo que era hace dos siglos la histo-

riografía portuguesa, se advertirá una lógica en la elección ficcional del autor.

En Portugal, como en muchos otros países de Europa, los cuentos y novelas históricos surgieron como una reacción frente a dos modalidades de estudios historiográficos que dominaban el panorama cultural a comienzos del siglo XIX: los trabajos de erudición histórica llamados “anticuarios”, dedicados a la recopilación, almacenamiento y crítica de fuentes; y la historiografía política, consagrada al relato de las acciones de los grandes individuos – reyes, príncipes, clérigos y militares (Wesseling, 1991: 44-48; Torgal, 1996: 19-37; Serrão, 1972: vol. 3, 225-237). En ocasiones varias, si bien de manera un tanto velada, Herculano expresó su descontento hacia este tipo de trabajos históricos. Una muestra representativa de esto se encuentra en las páginas de su artículo de 1840 “Os historiadores portugueses” (Herculano, 1886b: 3-30). El análisis que en ese texto hizo de la “pseudo-crónica” de Garcia de Resende (1470-1536) resulta esclarecedor, pues da la impresión de ser el fundamento de su elección de la ficción histórica como el medio más adecuado para la transmisión de cierto tipo de conocimiento del pasado.

Herculano hizo de la *Chronica de João II* (1545) de Garcia de Resende el símbolo de las deficiencias de los estudios eruditos y de la historiografía política de su propio tiempo. De esa obra afirmó que no era sino una “mesquinha coleção de historietas”, un amasijo de “anecdotas desenxabidas e triviaes de antecamara”; era, sobre todo, una “biografia real”, es decir, un texto donde “o vulto real abrange quase os horizontes do quadro, e só lá no fundo, mal desenhadas e indistinctas, se enxergam as personagens históricas d’aquella época” (Herculano, 1886b: 26-29). Según su parecer, la *Chronica* de Garcia de Resende no podía tener otro aspecto que el de una falsa crónica preocupada sólo por la figura individual de un monarca. Era una

obra fruto del despotismo, y ¿qué otra forma – se preguntaba – podía tener un trabajo escrito “n’uma época em que a organização social tinha sumido o povo, a nobreza, e ainda o clero, debaixo do throno do monarca” (Herculano, 1886b: 26-27)? Frente a declaraciones como éstas, resulta difícil pensar que la crítica de este autor estuviese dirigida exclusivamente a la obra del famoso cronista de Don Manuel I. ¿Acaso los trabajos eruditos de personajes como António Caetano do Amaral, José Anastacio Figueiredo y João Pedro Ribeiro, y las historias políticas de José da Gama e Castro, Fr. Fortunato de São Boaventura y José Agostinho de Macedo, no habían sido escritos bajo los auspicios de la monarquía absoluta? ¿No eran también, por esa misma causa, “um esqueleto de sucessos políticos e nomes celebres” (Herculano, 1886b: 9)?

Herculano deseaba narrar el pasado portugués pero no de la manera como hasta entonces se había hecho. La era democrática que la Revolución de 1836 había inaugurado en Portugal exigía que se contara al pueblo su propia historia; que se narrara la historia de su carácter y costumbres nacionales. El modelo para abordar dicha temática lo encontró en las obras de Walter Scott, quien, desilusionado también con la historiografía política y el anticuarismo de su tiempo, había creado una manera de narrar el pasado nacional: la novela histórica (Wesseling, 1991: 44-48; Rigney, 2011: 83-90). La gran aportación del poeta escocés, y de la cual bebió el autor portugués, consistió en fraguar una forma narrativa híbrida – mezcla de “composición ficticia” e “investigación minuciosa y grave” – dedicada a la representación de “la vida privada de nuestros ancestros”, es decir, del “carácter y costumbres” de los pueblos que existieron en épocas pasadas (Scott, 1886: 24-29).

LA APORTACIÓN HERCULANIANA A LA POÉTICA DE LA NOVELA HISTÓRICA: LA “CRÓNICA-ROMANCE”

No obstante el ascendiente que tuvo el modelo scottiano sobre los trabajos de ficción histórica de Herculano, considero que sería un error caracterizar a los últimos como meras reproducciones de las obras del autor escocés. Si bien es evidente que la poética de Scott se encuentra en la base del proyecto herculaniano de recomposición histórico-ficcional de la vida del pueblo – también el portugués afirmó, por ejemplo, que “o noveleiro pode ser mais verídico do que o historiador” en la tarea de “recompôr o coração do que é morto pelo do que vive, o génio do povo que passou pelo do povo que passa” (Herculano, 1840: 243); aún así, como trataré de mostrar a continuación, Herculano desarrolló ese proyecto de manera bastante original. Esto último lo adjudico a que se tomó más en serio que cualquier otro escritor de novela histórica – más que los propios W. Scott, Alfred de Vigny, Victor Hugo o Alessandro Manzoni – su labor como “historiador” o “cronista” del “génio do povo”.

De entrada, no deben pasarse por alto, como si se tratara de detalles sin importancia, las palabras que componen los títulos y, sobre todo, los subtítulos de los trabajos de ficción histórica de Herculano. No es casual que escribiese en todos ellos, o bien la palabra “crónica” o la referencia a una “época” o año específicos – *v. gr.*, *Mestre Gil. Crónica do XVI Século*; *A Abóbada. 1401*; *O Bispo Negro. 1130*; *O Monge de Cister ou a Época de D. João I*; *Arras por Foro de Espanha. 1371-2*; *O Bobo. 1128*. A mi entender, este fenómeno se encuentra directamente relacionado con que el autor se pensó como un escritor de “crónicas” o “crónicas-romances” y no de novelas (Herculano, 1970: 304)<sup>2</sup>. Tal hipótesis la propongo con

<sup>2</sup> La hipótesis es válida también para el caso del icónico *Eurico o Presbítero*, el cual no lleva ningún subtítulo y, sin embargo, fue definido por el autor como una “crónica-poema, lenda



base en el concepto de “crónica” que el autor desarrolló en dos textos fundamentales: “Historiadores Portuguezes” (1840) y *O Bispo Negro* (1839).

En “Os historiadores Portuguezes”, Herculano discute el concepto de “crónica” a partir del análisis de una obra a la que tuvo por el ejemplo más acabado de la crónica medieval portuguesa: la *Crónica d’El Rei D. João I* (1443) de Fernão Lopes. Sobre ella afirmó lo siguiente:

Além do primor com que trabalhou sempre por apurar os sucessos políticos, Lopes adivinhou os princípios da moderna história: a vida dos tempos de que escreveu transmitiu-a à posteridade, e não, como outros fizeram, somente um esqueleto de sucessos políticos e de nomes célebres. Nas crónicas de Fernão Lopes não há só história: há poesia e drama: há a idade media com sua fé, seu entusiasmo, seu amor de gloria. N’isto se parece com o quase contemporâneo cronista francês Froissart; mas em todos esses dotes lhe leva conhecida vantagem. Com isto, e com chamar a Fernão Lopes o Homero da grande epopeia das glorias portuguesas, teremos feito a tão ilustre varão o mais cabal elogio. (Herculano, 1886b: 9).

En este fragmento hay una descripción muy puntual de lo que Herculano entendió por “crónica”. Para él, la obra de Fernão Lopes no era un simple “esqueleto de sucessos políticos” – como la “falsa crónica” de García de Resende referida con anterioridad –, sino un trabajo que plasmaba la “poesía”, la “vida” de la Edad Media. De hecho, estas líneas prefiguran la definición de “crónica” que, dos

ou que quer que seja do presbítero godo”; como “a primeira de uma coleção de crónicas, que sob o título de *Monasticon* começará a sair à luz no próximo ano” (Herculano, 1972b: vol. I, 6 y 311).

años más tarde, desarrolló en las *Cartas sobre a História de Portugal* (1842), y según la cual las “crónicas” eran “monumentos” que estaban atentos, no tanto “à ordem dos sucessos” como al “cor local da época” (Herculano, 1886a: 93).

Ahora, la relación que Herculano tejió entre la “crónica medieval” y la novela histórica o “crónica-romance” aparece delineada en una nota aclaratoria del cuento histórico *O Bispo Negro. 1130* en cuyas líneas discute la naturaleza de la principal fuente del relato, me refiero a las *Chronicas dos Senhores Reis de Portugal* (1535, inéditas hasta 1824) de Cristobão Rodrigues Acenheiro:

Na crónica de Acenheiro, a história dos primeiros reinados é um tecido de quantos erros e fábulas corriam entre o vulgo, no princípio do século XVI, acerca daquelas épocas [século XII]: esses erros e fábulas constituem, porém, parte da poesia da história: foi esta que quisemos aproveitar. Pondo na boca do cronista o que vamos escrevendo, não devemos fazê-lo falar como Frei António Brandão, ou João Pedro Ribeiro, aos quais importava a verdade dos factos, e não o espírito dos séculos; nos escritos deles achará *provavelmente* aquela, quem só em busca da verdade dos sucessos andar. Nós procuramos desentranhar do esquecimento a poesia nacional e popular dos nossos maiores: trabalhamos por ser historiadores da vida íntima de uma grande e nobre, e generosa nação, que houve no mundo, chamada nação portuguesa, a qual ou já não vive, ou se vive, já nem ao menos tem esforço, ou virtude para morrer sem infâmia. Alargamo-nos nesta nota, porque alguém nos increpou de havermos alterado a história em várias crónicas-romances que temos publicado, principalmente no *Mestre Gil* e na *Abóbada*: era-nos lícito fazê-lo; mas cremos que não o fizemos em cousa essencial: nisto demos a *crónica*; no vestuário com que o enfeitámos demos o *romance*. Não confundamos ideias: o extra-histórico não é o contra-histórico. Vivem acaso naquelas duas... *novelas*, se quiserem – as épocas a

que aludem? Não teremos tanto orgulho, que, sem receio, o afirmemos. Mas se com efeito aparece, em uma *o modo de existir português* do tempo de D. João II, noutra *o crer e sentir robustíssimo* do reinado de D. João I, diremos sem hesitar que saímos com o nosso intento. (Herculano, 1970: 304-305)

Del párrafo aquí citado, es preciso resaltar el aserto de que la historia “da vida íntima” del pueblo portugués es el núcleo de las crónicas medievales y que éstas son básicamente el modelo de las modernas “crónicas-romances” o novelas históricas. Las dos especies de trabajos, sostiene ahí el autor, refieren “o crer e sentir” de los tiempos pasados de Portugal, pero ataviados siempre de un entramado “de quantos erros e fábulas corriam entre o vulgo” –de un relato ficcional.

La analogía que Herculano estableció entre la novela histórica y la crónica medieval es el sello de la originalidad de su propuesta literaria. Ni siquiera el propio Manzoni, que tan perspicaz fue en su análisis de la naturaleza mixta de la ficción histórica (Manzoni, 1850: 473-552), imaginó la posibilidad del símil. Insisto en que esto se debe a que el portugués se tomó muy en serio la tarea de historiar la vida pasada de una sociedad a través de la ficción. Por esa razón, considero que los críticos se equivocan cuando afirman que este autor sólo usó la contextualización histórica “para intensificar la fuerza imaginativa de una trama ficcional, donde el personaje funciona, no como un símbolo del proceso histórico, sino como el foco de nuestras esperanzas y miedos intemporales” (Marinho, 1999: 57). Por el contrario, varias marcas textuales presentes en sus trabajos evidencian que, para Herculano, el esqueleto de acciones que constituye el hilo conductor de la trama (Scholes, Phellan and Kellogg, 2006: 207-239) fue un asunto secundario en relación al objetivo principal de narrar “os costumes e as tradições” del pueblo portugués.

## ESTRATEGIAS DE HISTORIZACIÓN DE LA “CRÓNICA-ROMANCE”

Una de las principales marcas textuales que permiten comprobar la prioridad que, en sus “crónicas-romances”, Herculano dio a la historización de personajes y épocas es, sin duda, la ironía con que se refirió a la trama de sus relatos. Véase, por ejemplo, lo que afirmó en relación a la de *O Monge de Cister* (1848):

«*O Monge*», cismava ele, «está ali, àquele canto, coberto de poeira, mal acepilhado e incompleto; verdadeiro frade sapudo, crasso, informe, sem desbaste, sem elegância; mas, no fim de contas, nesse rude esboço de uma obra literária há o substrato de história guapa; de história tirada de um manuscrito que só eu vi, o que lhe dá certo perfume de santo mistério; de história de casos singulares e de maravilhosos incidentes. E demais, o protagonista é um frade de fígados, um português de gema. Da massa do *Monge de Cister* é que se fazem histórias como suas reverências dizem que devem ser. Upa! vamos! que eu posso com algum tempo de pachorrento trabalho acomodar esta gritaria, e até — quem sabe? — não só chegar a obter de suas reverências o absolvo-te, mas também igualar em legítima glória o padre-mestre Fr. Bernardo de Brito» [...]

E todavía, *O Monge* fora deixado de parte e esquecido, como traste velho e inútil. Reflectia, portanto, que tirando aqui, pondo acolá, aplainando-o, lixando-o e imprimindo-o desempenharia a palavra que dera aos seus leitores, oferecendo-lhes modestamente uma novela, onde, na falta de outro mérito de que a reconhece falha, se achasse, ao menos, o quadro da luta social que caracteriza a época de D. João I, e dos costumes e crenças dessa época, ao passo que aproveitara este ensejo para provar as suas reverências que, se os inescrutáveis decretos de cima o arrastam pelo caminho do Gólgota e o constroem a não desamparar a obra fatal que encetou, tem docilidade bastante para aceitar e seguir nos seus actos espontâneos, nas composições onde pode usar do livre alve-

drio, as sãs doutrinas, e para confessar ingenuamente que as tradições do vulgo, as pias fraudes, as ilusões de superstição, os preconceitos nacionais e os contos de velhas são as fontes legítimas e os fundamentos inabaláveis da História. (Herculano, 1972b: vol. III, 340-345)

A la vista de estos párrafos, no resultará difícil percibir el desdén de Herculano por su propio relato de la venganza de Fr. Vasco da Silva contra el hidalgo Fernando Afonso, seductor de su hermana Beatriz y de su prometida Leonor. Sus burlas hacia la convención scottiana de la “história” encontrada en un “misterioso” manuscrito (Cf. Scott, 1886: 31; Wesseling, 1991: 37); su definición de la trama como un amasijo de “casos singulares e de maravilhosos incidentes”, de “contos de velhas”; todo esto es indicativo de que el autor se guardó de pensar a la “crónica-romance” como una trama ficcional, concibiéndola en cambio como un “quadro da luta social que caracteriza a época de D. João I, e dos costumes e crentes dessa época”. Tal cosa queda evidenciada por la propia caracterización de Fr. Vasco, a quien el autor dibujó con todas las marcas de una condición histórico-social concreta e hizo representar un papel particular en la lucha política y social del Portugal del siglo XIV:

Um ano antes teria rido, como os mais, da desventura daquele mesquinho; mas tudo em mim estava mudado. Acreditareis, virtuoso Fr. Lourenço, que eu, cavaleiro de Cristo, tive dó de um mouro e amaldiçoei os dos nobres?

Vis sandeus – disse em voz baixa –, deixam passar os poderosos que oprimem, e escarnecem do agravado, porque é um pobre mouro! – Porventura esta reflexão nascia de que eu também era oprimido. Também cavaleiros me haviam calcado como ao pobre maninelo.

A minha reflexão foi ouvida por um velho que estava ao pé de mim. Mediu-me com a vista e, sorrindo-se, disse-me:

– À fé, senhor, que tenho setenta anos, e é a primeira vez que ouço um cavaleiro doer-se de um vilão. Dos melhores são esses que vedes e, apesar de tudo, aí tendes o que fizeram ao triste jogral. (Herculano, 1972b: vol. II, 45).

Los sentimientos de odio y pesar de Fr. Vasco sobresalen, ciertamente, a través de las líneas de este extracto, como lo hacen a lo largo de todas las páginas de *O Monge de Cister*. Cabe precisar, sin embargo, que esos sentimientos, Herculano los concibió, no como fenómenos atemporales, sino como productos de una condición histórico-social específica. El odio del protagonista hacia el noble Fernando Afonso sólo resulta inteligible cuando se considera la condición del primero como miembro de la nobleza baja, casi rozando con la burguesía, y sujeto a las vejaciones de caballeros de mayor rango, como lo era el segundo. De hecho, bien podría decirse que toda la trama de venganza personal adquiere sentido cuando se contempla a la luz del movimiento político iniciado por João I y el ministro João das Regras para someter a la orgullosa, altanera y vieja nobleza portuguesa a la autoridad y voluntad de la Monarquía popular.

Algo semejante sucede con las tramas de todos los demás cuentos y novelas históricos de Herculano. Los amores imposibles de Eurico y Hermengarda en *Eurico o Presbítero*; de Egas Moniz y Beatriz en *O Bobo*; y de Élfrida y Afonso en *Destruição de Auria*; las aventuras de los pícaros Gil en *Mestre Gil* y Dom Bibas en *O Bobo*; los relatos de reconocimiento personal de Afonso Domingues en *A Abóbada* y del negro Soleima en *O Bispo Negro*; la trágica historia del tribuno del pueblo Fernão Vasques en *Arras por Foro de Espanha*: todas esas “tradições” que el pueblo “poetizava” y atribuía “a um indivíduo só” únicamente interesaron al autor en cuanto eran una suerte de “resume” de “os factos que caracterizaram uma época notável” (Herculano, 2007: vol. I, 692) – la invasión musulmana a la penín-

sula Ibérica en *Eurico o Presbítero* y en *Destruição de Auria*; las luchas entre Afonso Henriques y Doña Teresa por el gobierno del condado portugalense en *O Bobo* y *O Bispo Negro*; el triunfo del rey popular João I frente a Castilla en *A Abóbada*; las luchas entre la nobleza y el rey João II en *Mestre Gil*; los conflictos entre la burguesía y el rey durante el gobierno de Fernando I en *Arras por Foro de Espanha*.

Otro elemento que permite identificar el profundo interés que Herculano confirió a la reconstrucción de creencias y costumbres de épocas pasadas, son las frecuentes referencias que en sus cuentos y novelas hizo a documentos y textos originales:

Aqueles dentre os nobres que ainda conservavam puras as tradições severas dos antigos tempos indagavam-se pelo opróbrio da Coroa e pelas consequências que devia ter o repúdio da infanta de Castela, cujo casamento com el-rei, ajustado e jurado, este desfizera com a leveza que se nota como defeito principal no carácter de D. Fernando. Entre os que altamente desaprovavam tais amores, o infante D. Dinis, o mais moço dos filhos de D. Inês de Castro, e o velho Diogo Lopes Pacheco\* eram, segundo parece, os cabeças da parcialidade contrária a D. Leonor: aquele pela altivez do seu ânimo; este por gratidão a D. Henrique de Castela, em quem achara amparo e abrigo no tempo dos seus infortúnios, e que o salvara da triste sorte de Álvaro Gonçalves Coutinho e de Pedro Coelho, seus companheiros no patriótico crime da morte de D. Inês.

\* [Nota do A.] Fernão Lopes afirma que Pacheco não tornara ao reino desde que fugira por escapar à vingança de D. Pedro I por causa da morte de D. Inês, senão no ano de 1372, em que viera por embaixador de el-rei D. Henrique. Isto parece inexacto; Frei Manuel dos Santos afirma o contrário fundado na restituição de todos os seus bens e títulos feita por D. Fernando no começo do seu reinado. Não é isto que prova

a assistência de Pacheco em Portugal no ano de 1371, não só porque depois de vir podia voltar para Castela, mas também porque essa restituição podia ser feita estando e conservando-se ele ausente, visto que a fruição de um título ou de outro da Coroa, por simples mercê, não obrigando a serviço pessoal, ao menos até o tempo de D. João I, não tornava necessária a presença do donatário no reino. O que prova a verdade da opinião de Santos é a doação feita a Diogo Lopes em 1371 (*Chancel. de D. Fern.*, L. 1.º, f. 84) da terra de Trancoso *para pagamento de sua quantia*, o que supõe serviço pessoal; porque era pelas quantias que os fidalgos estavam obrigados a fazê-los. (Herculano, 1970: vol. I, 63-65)

Como es bien sabido, a partir de las novelas de Walter Scott, el uso de documentos originales para la reconstrucción de ambientes históricos devino en una convención de la novela histórica. De hecho, el poeta escocés llegó a poner notas en algunas ediciones de sus trabajos para demostrar que sus descripciones de épocas pasadas estaban basadas en una “investigación minuciosa y grave” (Scott, 1886: 24-25). Así pues, en tanto que convención, no extraña que el autor de los párrafos citados – extraídos del cuento *Arras por Foro de Espanha* (1841-1842) – afirmase haber usado la obra del cronista medieval Fernão Lopes para contextualizar las acciones que constituyen la trama de su “crónica-romance”. Con todo, es preciso decir que Herculano no fue un mero reproductor de la convención scottiana. Lo que se observa en sus novelas y cuentos históricos es más bien una radicalización de la misma. En su afán por transmitir de forma verosímil el espíritu de épocas pasadas, sus narraciones dan la impresión de ser verdaderas traducciones a lenguaje moderno de relatos contenidos en fuentes medievales. Por ejemplo, en *O Castelo da Faria* (1838) y *Arras por Foro de Espanha* transcribió fragmentos enteros de la *Crónica de D. Fernando* (1436-¿?) de Fernão Lopes –respectivamente, los capítulos LXXIX y LX a LXIV; en *O Bispo*



*Negro* hizo lo propio con parte de la *Crónica de D. Afonso Henriques* (1505-1514) de Duarte Galvão – capítulos XXI a XXIV; y en *A Dama Pé de Cabra* emprendió una transliteración del título IX, parágrafo 2, del *Livro das Linhagens* (1340-1344) atribuido al Conde D. Pedro (Marinho, 1999: 55).

Ahora, el hecho de que Herculano emplease una serie de estrategias narrativas y de veridicción para producir un “efecto de realidad” pasada (Cf. Barthes, 1982: 81-89) –caracterizaciones de los personajes en función de un contexto histórico-político; descripciones sucintas de espacios y tiempos basadas en, o transcritas de, fuentes documentales medievales; e incluso un lenguaje arcaizante–, no significa que pretendiese para sus “crónicas-romances” el estatuto de “histórias”. Según él, sus “desenhos” de la “história da vida” del pueblo portugués no eran “verdadeiros” pero tampoco eran simples productos “da fantasia” (Herculano, 1970: vol. II, 80). En efecto, los calificó de “tradições do vulgo” y de “pias fraudes”; con todo, sostuvo que si bien no alcanzaban el estatuto de “verdadeiros”, sí tenían el de “verosimilhança”, ya que, al tiempo que concedían credibilidad “ao maravilhoso”, daban cuenta del ámbito “do real” (Herculano, 1972b: vol. I, 47 y vol. II, 80).

LA FORMA DISCURSIVA NATURAL DE LAS “ERAS POÉTICAS”  
Desde el punto de vista de Herculano, la “crónica-romance”, pariente moderno de la “crónica medieval”, había heredado de esta última el principio de mezcla de la historia y la ficción como base de su propuesta discursiva. Para entender la naturaleza de dicho legado, de entrada, conviene señalar que, en tanto hija del periodo medieval, el autor consideró a la “crónica” como una expresión “das eras poéticas da nossa terra” (Herculano, 1972a: 12). Esta aseveración es en extremo significativa, aunque en una primera instancia no lo parezca tanto. Sucede que, muy a la manera romántica, Herculano concibió al

Medioevo como un periodo convulso y contradictorio, pero también creativo y poético, ya que había sido el momento del origen de las naciones europeas (Cf. Blanning, 2010: 131-175). Y subrayo esto de “a la manera romántica” porque, evidentemente, esa manera de pensar no fue exclusiva del autor en cuestión (Cf. França, 1975-1977: vol. I, 221-222). Por los mismos años, otro romántico portugués, Almeida Garrett, sostenía que las “fontes poéticas, os romances em verso e as legendas em prosa, as fábulas e crenças velhas, as costumeiras e as superstições antigas” escritas en “mau latim musárabe meio suevo ou meio godo” y envueltas en el “sudário da barbaridade”, constituían el “grande livro nacional” donde se encontraba el “espírito verdadeiro português” (Garret, 1851: XII-XIII). Por su parte, Herculano asoció la naturaleza mixta de la “crónica” al carácter “poético” y “contradictorio” del Medioevo; aseguró que la particular mezcla de historia y ficción encarnada por este tipo de literatura daba cuenta del lenguaje que, de manera natural, la “joven nación” portuguesa había ideado para dar cuenta de su pasado:

A existência das nações na infância e juventude é como a do homem também na meninice a na mocidade; precisa de vida externa e de movimento; de ar, de luz e de espaço. Os povos virgens são guerreiros e turbulentos, e as tradições dos combates as que mais firmes permanecem na recordação pública. A elas vai facilmente associar-se o maravilhoso, que alimenta ao mesmo tempo o orgulho nacional e a credulidade do vulgo; e assim nascem as crónicas, meias novela, meias história, que são como a crisálida desta última, a qual só pode purificar-se, desenvolver-se e completar-se na idade grave das nações. (Herculano, 2007: vol. I, 575)

Como lo deja ver este extracto de la *História de Portugal*, Herculano estimó que el Medioevo portugués había sido una época “infantil”,

esto es, una época “rude”, “guerreira” y dominada por “paixões humanas, dobradamente violentas”; un tiempo “de barbaria”, de “crenças ardentes”, de “grandiosa fereza e de heroísmo tenaz, que incitam a imaginação, a exagerar a realidade” (Herculano, 2007: vol. II, 138); pero también un momento “singular” y “criativo” en que “o espírito humano, semelhante à hera, abraçava-se a todos os troncos da árvore da vida, e vestia-os de viço e folhagem” (Herculano, 1972b: vol. II, 289-290). La “crónica” era, pues, hija de esa época contradictoria: “meia novela, meia história”, suerte de simulacro de historia – “crisálida” de la historia –, había endulzando la aridez de los hechos con la “poesía popular” y alimentado “ao mesmo tempo o orgulho nacional e a credulidade do vulgo”.

Ahora, aclarado el asunto de la procedencia del carácter híbrido de la “crónica medieval”, se advierte necesario dilucidar cómo fue que Herculano imaginó que dicho carácter fue transferido a la “crónica-romance”. Este fenómeno, cabe señalar, lo comprendió como algo más complejo que una cuestión de traspaso directo. Inspirado en la teoría del *corsi e ricorsi* de Gianbattista Vico,<sup>3</sup> razonó que había “muitas e mui completas analogias” entre “a existência emfim intelectual, moral, e material da edade media” y la vida de la “sociedade presente” (Herculano, 1886a: 144). Con base en tal premisa, defendió que, a raíz de las Guerras liberales (1820-1838), Portugal se había sumergido en una nueva “barbarie”, en una suerte de recurrencia del espíritu “infantil” y contradictorio característico de la Edad Media. Su tiempo – decía – tenía “heroismo” en aquellos “soldados da liberdade” que, en la lucha contra el absolutismo (1832-1834), “morreram nos combates da patria e misturaram o seu sangue com o sangue dos satellites da tyrannia” (Herculano, 1873: 35); tenía

3 Vico, 1948: §215-217, §915-§935, §1046-1056.

“paixões humanas, dobradamente violentas” evidentes en la guerra entre el Cartismo y el Septembrismo, entre las dos “crenças” o facciones que, tras la caída de D. Miguel, se debatieron el poder con “As febres políticas (...) ardentes, indomáveis” (Herculano, 1873: 5-7); y tenía “rudeza” y “violência” en el despotismo, primero de la plebe “licenciosa” y revolucionaria de 1836 (Herculano, 1873: 31-33), y luego en la del restaurador de la Carta Constitucional, António Bernardo da Costa Cabral, quien, entre 1842 y 1851, había “roubado, mal-governado, ludibriado, traído,” a Portugal (Herculano, 1898: 94-95). Ese tiempo de “exageros” y de “barbarie” representaba un nuevo comienzo “juvenil e criativo” que tenía su correlato en el plano de la literatura. Aquella “revolución social” que había llevado al pueblo portugués a vivir una segunda “infância” encarnaba también una “revolução literária” (Herculano, 1909: 219). Junto a las poesías y dramas históricos de Almeida Garrett, sus próprias “crónicas-romances” daban vida a una literatura híbrida, “meia novela, meia história”, que hablaba al pueblo “na sua linguagem e sobre as suas coisas; das suas tradições e crenças, ou das suas paixões e da sua vida actual” (Herculano, 1909: 221).

#### CONCLUSIONES

A través de la mezcla de trama ficcional e investigación histórico-crítica lograda por sus “crónicas-romances”, y, sobre todo, gracias a la atención que confirió en tales obras a la reconstrucción narrativa de la “índole” del Portugal medieval, Herculano dio forma a aquello que H. White define como “pasado práctico” (White, 2014: 14-15), esto es, un tipo de conocimiento del pasado inseparable de las preocupaciones políticas, sociales y culturales del momento presente desde el cual se enuncia. Sus cuentos y novelas históricos – *Eurico o Presbítero*, *O Bobo*, *O Monge de Cister*, *A Abóbada*, *O Bispo Negro*, *Arras por Foro de Espanha*, *Mestre Gil* – dan cuenta de un conjunto de tradiciones,

creencias y pasiones populares – un repertorio de memorias, ideas, sueños y valores – esgrimido por las clases medias del Portugal decimonónico para legitimar su proyecto político-cultural de conformación del Estado-nación. Herculano, hay que resaltarlo, fue consciente de que el pasado histórico del cual hablaban los libros de los historiadores-anticuarios, de nada servían al proyecto nacionalista burgués – se trataba de un “esqueleto de sucessos políticos” que abordaba asuntos que concernían a reyes y nobles, y que nada importaban al pueblo. A su modo de ver, únicamente las “crónicas-romances”, esas “meias novelas, meias histórias”, eran capaces de narrar un “passado glorioso”, “heroico” y “criativo” que, contrastado con, e integrado al presente, excitaría “el orgullo nacional” del pueblo portugués (Herculano, 1972a: 12).

## REFERENCIAS

### BIBLIOGRAFÍA PRIMARIA

- HERCULANO, Alexandre (s.d.). *Cartas*. 3.<sup>a</sup> ed., Lisboa: Livraria Bertrand.
- (1840). “A Velhice”, in *O Panorama*, nº 170, 01/08/1840.
- (1860). *Poesias*. Lisboa: Viuva Bertrand e Filhos.
- (1873). “A Voz do Profeta”, in Alexandre Herculano, *Opúsculos*. Tomo VII. Lisboa: Viuva Bertrand & C.<sup>a</sup> Succesores Carvalho & C.<sup>a</sup> 16-118.
- (1886a). “Cartas sobre a História de Portugal”, in Alexandre Herculano, *Opúsculos*. Tomo V. Lisboa: Viuva Bertrand & C.<sup>a</sup> Succesores Carvalho & C.<sup>a</sup>. 31-160.
- (1886b). “Historiadores Portuguezes”, in Alexandre Herculano, *Opúsculos*. Tomo V. Lisboa: Viuva Bertrand & C.<sup>a</sup> Succesores Carvalho & C.<sup>a</sup>. 3-30.
- (1898), “O Paiz e a Nação (1851)”, in Alexandre Herculano, *Opúsculos*. Tomo VII. Lisboa: Viuva Bertrand & C.<sup>a</sup> Succesores Carvalho & C.<sup>a</sup>. 89-160.

- (1909), “Elogio histórico de Sebastião Xavier Botelho” [1842], in Alexandre Herculano, *Opúsculos*. Tomo IX. Lisboa: Viuva Bertrand & C.<sup>a</sup> Succesores Carvalho & C.<sup>a</sup>. 201-228.
- (1955). *Cenas de um ano da minha vida e Apontamentos de viagem*. Coord. e pref. de Vitorino Nemésio. 3<sup>a</sup> ed., Amadora: Livraria Bertrand.
- (1970). *Lendas e Narrativas*. Prefácio e revisão de Vitorino Nemésio. Amadora: Livraria Bertrand.
- (1972a). *O Bobo (1128)*. Prefácio e revisão de Vitorino Nemésio. Amadora: Livraria Bertrand.
- (1972b). *O Monasticon*. Introdução e revisão de Vitorino Nemésio. Amadora: Livraria Bertrand.
- (1975). *História da Origem e Estabelecimento da Inquisição em Portugal*. Revisão de Vitorino Nemésio e introdução de Jorge Borges Macedo. Amadora: Livraria Bertrand.
- (1987) *Cenas de um ano da minha vida. Apontamentos de viagem*. Lisboa: Círculo de Leitores.
- (2007). *História de Portugal. Desde o começo da Monarquia até ao fim do Reinado de Afonso III*. Prefácio e notas de José Mattoso. Lisboa: Bertrand Editora.

BIBLIOGRAFÍA SECUNDARIA

- BARTHES, Roland (1982). “L'effet du réel”, in Gerard Genette et Tzvetan Todorov (dir.), *Littérature et réalité*. Lonrai: Éditions du Seuil. 81-90.
- BLANNING, Tim (2011). *The Romantic Revolution*. London: Phoenix. Orion Books.
- FRANÇA, José-Augusto (1975-1977). *O Romantismo em Portugal. Estudo de Factos Socioculturais*. Lisboa: Livros Horizonte.
- GARRETT, J. B. de Almeida (1851). *Romanceiro II. Romances Cavalharescos Antigos*. Lisboa: Imprensa Nacional.
- HARTOG, François (2003). *Régimes d'historicité. Présentisme et expériences du temps*. Paris: Éditions de Seuil.

- MANZONI, Alessandro (1850). "Del romanzo storico e, in genere, de' componimenti misti di storia e d'invenzione", in Alessandro Manzoni, *Opere varie*. 473-552.
- MARINHO, Maria de Fátima (1999). *O Romance Histórico em Portugal*. Porto: Campo das Letras.
- MINK, Louis O. (1987). *Historical Understanding*. Ed. Brian Fay, Eugene O. Golob. Ithaca: Cornell University Press.
- NEMÉSIO, Vitorino (2003). *A Mocidade de Herculano: 1810-1832*. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- RIGNEY, Ann (2011). "Fiction as the Mediator in National Remembrance", in Stefan Berger, Linas Eriksonas and Andrew Mycock, *Narrating the Nation. Representations in History, Media and the Arts*. New York: Berghahn Books.
- SCHOLES, Robert, James Phelan and Robert Kellogg (2006). *The Nature of Narrative*. 4th ed., New York: Oxford University Press.
- SCOTT, Walter (1866). *Ivanhoe. A Romance*. Boston: Ticknor and Fields.
- SERRÃO, Joaquim Veríssimo (1972). *A Historiografia Portuguesa. Doutrina e Crítica*. Lisboa: Editorial Verbo.
- TORGAL, Luís Reis, José Maria Amado Mendes e Fernando Catroga (1996). *História da História em Portugal. Séculos XIX-XX*. Lisboa: Círculo de Leitores.
- TORGAL, Luís Reis (1973). *Tradicionalismo e Contra-revolução. O Pensamento e a Acção de José da Gama e Castro*. Coimbra: Faculdade de Letras da Universidade de Coimbra, Publicações do Seminário de Cultura Portuguesa.
- VICO, Giambattista (1948). *The New Science*. Trad. Thomas Goddard and Max Harold Fisch. New York: Cornell University Press.
- VIËTOR, Karl (1986). "L'histoire des genres littéraires", in Gérard Genette et Tzvetan Todorov (dir.), *Théorie des genres*. Lonrai: Éditions du Seuil.

WESSELING, Elisabeth (1991). *Writing History as a Prophet. Postmodernist Innovations of the Historical Novel*. Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

WHITE, Hayden White (2014). *The Practical Past*. Evanston, Illinois: Northwestern University Press.